

Catecismo 1965 - 1967 La Ley nueva o Ley evangélica

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1965:

La Ley nueva o Ley evangélica es la perfección aquí abajo de la ley divina, natural y revelada. Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. Es también obra del Espíritu Santo, y por él viene a ser la ley interior de la caridad: "Concertaré con la casa de Israel una alianza nueva [...] pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Hb 8, 8-10; cf Jr 31, 3)

Esta ley nueva perfecciona a las leyes anteriores.

La ley natural marcaba unos mínimos o principios básicos: nos pide que respetemos el bien, que respetemos la vida..., son principios básicos. A la ley natural no se le puede pedir más concreciones; a la ley natural no se le puede pedir las concreciones de Jesucristo en el sermón de la montaña.

No se podría decir que es de ley natural el "no tener pensamientos impuros", está claro que eso tendrá que venir del Señor.

Eso de "*Sed santos como vuestro Padre celestial es santo*", eso es otra cosa.

La ley del nuevo testamento mejora **la ley de Moisés o ley antigua**. Decíamos que la ley de Moisés estaba escrita en unas tablas de piedra, mientras que la ley del nuevo testamento está "interiorizada dentro de nosotros", por Jesucristo. Pasa la ley de las tablas de piedra al corazón del hombre.

La ley de Moisés tenía el peligro de ser algo "exterior" a ti, "*algo que alguien me ha mandado*".

Sin embargo, la ley del nuevo testamento, "al mismo tiempo que viene de Dios, está **interiorizada dentro de ti**". Hace que sea más íntimo a ti que tú mismo.

Incluso, esta ley del nuevo testamento, supera a la **ley eterna**, que está en el corazón de Dios. (Eso parece imposible ¿no?); no es posible mejorar la ley que está en el corazón mismo de Dios, pero si cabe mejorarla, en el sentido que nos la **muestra, nos la revela**.

La ley de Jesús, en el fondo es la misma ley eterna de Dios, pero mostrada, predicada, revelada, grabada en nuestro interior.

Por todo esto dice este punto:

Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. Es también obra del Espíritu Santo, y por él viene a ser la ley interior de la caridad.

Es decir: se predicó a través de Jesucristo en el sermón de las bienaventuranzas, y por el Espíritu Santo, pasa a ser una ley interior de la caridad. Jesús y el Espíritu Santo actúan en plena conjunción:

Según Jesús predica unas palabras, el Espíritu Santo las quiere grabar en nuestro corazón.

Hace poco tiempo recibí una llamada de una oyente que decía que "si hemos sido salvados por Cristo, ¿Cómo dice en otros lugares de la biblia: "esforzaos en la tarea de vuestra salvación"?

Aparentemente parece una contradicción; pero es que los dones de Dios no se pueden recibir sin el "concurso del hombre".

Jesús, con su muerte y resurrección nos ha obtenido la salvación. Ha ofrecido al Padre su sangre y su obediencia por el perdón de nuestros pecados. En esa ofrenda de Cristo estamos salvados. Pero la segunda parte es que tu "aceptes y hagas tuya y te abras a esa salvación" que Dios Padre quiere darte.

Es decir que hay una redención "objetiva" y una redención "subjetiva".

Ese mismo principio también se aplica aquí: "que es Cristo el que predico en el sermón de la montaña, esa nueva ley, y al mismo tiempo es el Espíritu Santo el que viene para que interioricemos esta nueva ley". Hace falta ser dóciles para el Espíritu Santo la pueda gravar dentro de ti.

Jeremías 31, 31-34:

- 31 *He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza;*
- 32 *no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo de Yahveh -.*
- 33 *Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: **pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré,** y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*
- 34 *Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande - - oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.*

De tal manera va a ser íntimo a nosotros, que llega a decir: *Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced a Yahveh».* Porque va a estar dentro del el, cuando le hables de Dios a un hermano, ya no le hablas de algo extraño para él, sino que le hablas de algo que él tiene dentro.

Me lo están predicando desde fuera, pero al mismo tiempo conecta, despierta, lo que está sembrado dentro de mí.

Es lo que decían los discípulos de Emaús: "*¿no ardía nuestro corazón, mientras que escuchábamos sus palabras...?*"

Punto 1966:

La Ley nueva es la gracia del Espíritu Santo dada a los fieles mediante la fe en Cristo. Actúa por la caridad, utiliza el Sermón del Señor para enseñarnos lo que hay que hacer, y los sacramentos para comunicarnos la gracia de realizarlo:

«El que quiera meditar con piedad y perspicacia el Sermón que nuestro Señor pronunció en la montaña, según lo leemos en el Evangelio de san Mateo, encontrará en él sin duda alguna cuanto se refiere a las más perfectas costumbres cristianas, al modo de la carta perfecta de la vida cristiana [...] He dicho esto para dejar claro que este sermón es perfecto porque contiene todos los preceptos propios para guiar la vida cristiana» (San Agustín, *De sermone Domine in monte*, 1, 1, 1).

"La nueva ley es la gracia del Espíritu Santo", que se nos da mediante la fe..

En los días anteriores hacíamos referencia a Romanos 7, donde San Pablo, con mucha vehemencia, se quejaba y clamaba: *¿de qué me sirve la ley de Moisés, si luego me veo impotente para llevarla a la práctica?.*"

ES verdad que se queja pero también reconoce que la ley nos prepara para acoger a Dios, nos da "hambre y sed de Dios" y una "consciencia de la necesidad que tenemos de Dios y del don de la gracia".

Jesús, en su predicación derrama su gracia. **No solo son palabras, al mismo tiempo está la gracia del Espíritu Santo, que nos capacita para que esas palabras sean vida.**

Por eso dice este punto: que la ley nueva **Actúa por la caridad utiliza el Sermón del Señor para enseñarnos lo que hay que hacer.**

Actúa por la caridad, no solo por el entendimiento, no solo por una fe que ilumina. Y actúa por "dos instrumentos":

-a través del sermón de la montaña –"que nos dice el "que tengo que vivir" (los contenidos). *Que camino concreto me está trazando Jesús.*

-A través de los sacramentos –"que nos dice "el cómo". *Jesús nos propone este ideal de las bienaventuranzas, y no nos deja solos. Es vivir con el "estilo de Dios".*

De esta manera, con el "que" y el "como", la caridad actúa en nosotros y vamos siendo transformados.

Es la gran novedad del nuevo testamento: **LA CARIDAD.**

La gran carencia que había en la ley del antiguo testamento, no estaba tanto en los "contenidos". Los contenidos de la ley de Moisés son impecables: los diez mandamientos, pero les faltaba la gran novedad que trae Jesucristo: **la interiorización por la caridad.**

Esto tiene una gran aplicación práctica:

Únicamente con la caridad, con el amor somos capaces de cumplir los mandamientos. Pecamos por falta de amor y es precisamente esto lo que hace difícil para cumplir los mandamientos es esto: la falta de amor".

Cuando a alguien le cuesta santificar las fiestas: por falta de amor.

Cuando alguien le cuesta respetar a sus padres: por falta de amor.

Cuando a alguien le cuesta vivir en pureza: la falta de amor

Es nuestro problema "clave": necesitamos del amor de Cristo, necesitamos ser encendidos por la acción del Espíritu santo, del ***don de la caridad, para que la ley sea viva.***

Es verdad que los contenidos de la nueva ley del sermón de la montaña iluminan los contenidos de la ley de Moisés; son nuevos, no en el sentido de que añade cosas nuevas a la ley de Moisés, los contenidos nuevos de la nueva ley está en la caridad que hace posible el ***vivir la ley como la plenitud del amor.***

Esa famosa frase de San Agustín de "*ama y haz lo que quieras*", solamente se puede pronunciar cuando la "ley y el amor" han llegado a fundirse y son una sola cosa.

Punto 1967:

La Ley evangélica "da cumplimiento" (cf Mt 5, 17-19), purifica, supera, y lleva a su perfección la Ley antigua. En las "Bienaventuranzas" da cumplimiento a las promesas divinas elevándolas y ordenándolas al "Reino de los cielos". Se dirige a los que están dispuestos a acoger con fe esta esperanza nueva: los pobres, los humildes, los afligidos, los limpios de corazón, los perseguidos a causa de Cristo, trazando así los caminos sorprendentes del Reino.

La Ley evangélica "da cumplimiento":

Mateo 5, 17-19:

- 17 *«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. **No he venido a abolir la ley, sino a dar cumplimiento.***
- 18 *Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda.*
- 19 *Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.*

El que pretenda apoyarse en Jesucristo, para decir que la ley del nuevo testamento deroga la ley del antiguo testamento, de tal forma que ya no hace falta cumplir esos mandamientos.

Tal vez no se diga de una forma tan "clara", pero sí que se cuele a veces ese falso espíritu. El pretender que como ya está unido a Jesucristo, como que "no pasa nada si un domingo no voy a misa", o el sacerdote que tiene que rezar la liturgia de las horas: "*que, bueno eso es un precepto, una norma, que no merece la pena, que lo importante es estar unido a Jesucristo y en el espíritu del nuevo testamento; como que las normas han quedado superadas por Jesucristo*".

De eso nada: Jesucristo dice: **No he venido a abolir la ley, sino a dar cumplimiento.**

Más aún: **el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos.**

Un paso más: Jesús ha venido a cumplir la ley, pero no a cumplirla de una manera "mecánica", sino ***purificando la ley del antiguo testamento***: cumpliendo la "letra de la ley" y el "**espíritu de la ley**".

De hecho Jesús reprochaba a los fariseos precisamente esto: que cumplieran la letra de la ley, pero se olvidaban del espíritu de la ley.

Puede que alguien, intentando no caer en pecados mortales, está siguiendo el espíritu del mundo, con sus criterios, donde el "rey de su corazón" es el dinero, el placer, la vanidad. Pero eso sí: "intentando no cometer pecados mortales", incluso intentando no cometer pecado veniales muy descarados, y hasta puede tener un director espiritual.

En definitiva: ***"es falso lo de pretender cumplir en el "espíritu", desobedeciendo la letra de la ley". Y también existe el peligro de cumpliendo la letra de la ley, nos olvidemos del espíritu"***.

Es lo que le pasaba al joven rico: "*no había roto un plato en su vida" pero su corazón estaba en su dinero.* Eso es lo que viene a purificar Jesucristo de la ley del antiguo testamento. En ese sentido la "**supera**", como dice este punto.

También "la perfecciona":

- se os ha dicho: "ojo por ojo y diente por diente", mas Yo os digo: "al que te pegue en un mejilla ponle la otra".

-Se os ha dicho: No cometerás adulterio; pero Yo te digo: "el que mira a una mujer deseándola en su corazón ya está pecando en su interior"

La ley nueva del nuevo testamento, es **complimiento fiel** de la ley del antiguo testamento, y al mismo tiempo **purifica y supera** la ley del antiguo testamento.

Los próximos días podremos ver como de cada una de las ocho bienaventuranzas es **cumplimiento, purificación y superación de la ley del antiguo testamento** –las tres cosas al mismo tiempo- y en cada una de las bienaventuranzas.

Lo comentaremos con extensión, pero para muestra:

"Bienaventurados los limpios de corazón:

*-**cumple** la ley del antiguo testamento; en muchos textos del antiguo testamento se pedía la "pureza".*

*-**Purifica** la ley del antiguo testamento, porque existía el riesgo en el antiguo testamento de entender la "pureza" como una cuestión ritual.*

*-**Supera** la ley del antiguo testamento; Jesús no solo pide la pureza del cuerpo, también pide la "pureza del pensamiento".*

"Bienaventurados los mansos"

-**Cumple** con el precepto de "no mataras".

-**Purifica:** (quien odia en su corazón está "matando a su hermano".

-**Supera:** "Quien llama a su hermano imbécil es un reo del sanedrín"

Lo dejamos aquí.